

DIOS ha venido a la tierra,
ya las aves lo proclaman
por el Portal de Belén,
y en su vuelo, las plegarias,
de nieve-azúcar y miel.

El asombro se hace aurora,
la luna desciende en alas,
y al asomarse al Pesebre
se ha quedado deslumbrada.

El muérdago y los abetos
han tejido las guirnaldas,
y el viento, con voz de arcángel,
va susurrando las nanas.

El sol, que siempre es el sol
y lleva el oro en sus lanzas,
ha rendido su grandeza
ante el Salvador de almas.

Todos subiendo el camino,
camino hacía la esperanza,
y es que el silencio vacío
colmaremos de palabras,
de palabras con latido
como manos enlazadas.

El río, con ser el río,
hoy no da corriente el agua,
que lleva el nombre de Cristo,
sobre una cinta de plata.